



## Capítulo 255

### Seras Tiene Miedo

Cuando las esposas de Abaddon sintieron que había resucitado, abandonaron inmediatamente la mansión y se dirigieron directamente a su ubicación.

Con Audrina volando a su mayor velocidad, pudieron alcanzarlo en relativamente poco tiempo.

A las chicas aparentemente no les importó la audiencia que tenían presente, ya que tiraron a su esposo al suelo y comenzaron a bañarlo con todo su afecto y lágrimas.

Ahora que estaba prestando atención, podía sentir toda su inmensa preocupación y miedo, y casi lo mareó.

Las chicas estaban tan aterrorizadas, cuando dejaron de sentirlo, que también se habían olvidado de su habilidad del corazón de fénix.

Las reacciones a este recordatorio variaron entre una ligera vergüenza y una indiferencia no tan sutil.

Bekka: "¡Idiota! ¡Al menos podrías habernos advertido si ibas a hacer algo tan aterrador!"

—Pero mi amor, ¿decirte 'estoy a punto de morir' no te haría entrar en pánico aún más?

Valerie: "¡N-Nadie te dijo que lo dijeras así!"

Esta escena continuó por varios minutos más, ya que parecía no haber fin para la cantidad de lágrimas que las chicas podían derramar.

Después de un tiempo, Abaddon finalmente tuvo que dividirse en cuatro, y tomó a cada una de sus esposas bajo un brazo mientras Seras recibió un clon entero para ella sola.

Mientras susurraba palabras reconfortantes al oído de las muchachas, también intentaba calmar los nervios de su séptima esposa, que era con diferencia la más alterada.

No porque la amara más que a las demás, sino porque estaba embarazada de él.



Su pesadilla de que su bebé no pudiera conocer a su padre fue muy real por un momento, y fue incluso más aterradora de lo que podría haber imaginado.

Mientras ella permanecía sentada en su regazo sin decir una palabra, Abaddon no pudo hacer nada más que sostener su cuerpo tembloroso mientras esperaba que ella hablara.

"No te imaginas lo horrorizada que estaba... Me había acostumbrado tanto a poder sentirte siempre, que no estaba preparada para el momento en que no estuvieras".

Seras extendió la mano para tomar una de las manos de Abaddon y la colocó sobre su vientre.

"Como tu esposa y madre de tu hijo, ¿puedo pedirte algo egoísta...?"

"Siempre."

De repente, Seras tomó el rostro de su marido entre sus manos y dejó que una lágrima largamente retenida cayera de su rostro.

—Por favor... no me pidas que me aleje de ti hasta que esto termine. Nunca me he considerado una mujer débil, pero temo que verte partir de nuevo me reduzca a eso.

"...¿Es eso realmente todo lo que deseas pedirme, mi amor?"

Débilmente, Seras asintió con la cabeza, mientras se aferraba a su esposo aún más fuerte que antes. "No te pediré que no sigas luchando, porque ya sé que, si no lo haces, nos espera un destino aún peor.

Yo solo... no quiero volver a sentir ese miedo... Solo saber que te ha pasado algo, pero no poder ver exactamente qué... es agonizante."

Abaddon podía notar que Seras estaba haciendo un gran esfuerzo para ser considerada con su responsabilidad y al mismo tiempo establecer sus propias necesidades.

Ella no pidió luchar junto a él, aunque eso era lo que deseaba en su interior. Más bien, lo único que pidió fue estar de su lado durante su batalla final.

"Mis batallas con Mammon y Lucifer pueden ser muy difíciles... ¿puedes soportar verme así?"



Seras pareció confundida por un momento antes de que un destello de reconocimiento brillara en sus ojos. "Ah... sobre eso... ¿te importaría abrir un portal a casa por un momento?"

"...?"

### - 3 minutos después

Abaddon estaba actualmente mirando el cuerpo de Mammon, o al menos lo que quedaba.

Seras sostenía con orgullo el pecado de la avaricia por su grueso cuello, mientras le presentaba su cuerpo a su esposo. "En realidad, solo te queda una batalla por pelear. ¿No estás agradecido por eso?"

Abaddon no pudo responder, ya que estaba demasiado ocupado mirando el lamentable estado de Mammon.

Le habían arrancado los brazos y las piernas de un mordisco, e incluso le habían arrancado la piel de la cara con garras afiladas como navajas.

Para evitar su curación, le quemaron los muñones con llamas increíblemente potentes e incluso le quitaron las cuerdas vocales.

"¿Lo entiendes?", preguntó Seras con orgullo. "Es como aquella película que nos mostraste una vez. ¡Es un excremento en el viento!"

"Lo entiendo... ¿Es esto obra tuya por casualidad?"

De repente, Seras ya no estaba orgullosa, porque perdió la capacidad de mirar a Abaddon a los ojos. "¿Eh? P-Por supuesto que no..."

—Pequeña mentirosa. ¿Qué estabas haciendo, estando embarazada? — preguntó Abaddon, exhausto.

Se volvió para mirar al resto de sus esposas, que estaban de pie a unos metros detrás de él, y dejó escapar un suspiro de decepción. "¿Y por qué ninguna de ustedes la detuvo? Saben que no debería esforzarse demasiado".

Un escalofrío recorrió las espigas de todas las esposas al recordar la expresión del rostro de Seras cuando le recordaron que estaba embarazada.

—Cariño... no tienes idea de cómo fue —dijo Lisa solemnemente.



"Si no le hubiésemos permitido luchar, sin duda habríamos sufrido el mismo destino que Mammon", añadió Lillah.

—¡N-no sean así, hermanas! ¡No fui tan mala! —se defendió Seras.

"Sí, lo fuiste", dijeron todas en voz alta.

"Tch..." Seras de repente sintió como si le hubieran clavado una flecha en el corazón y no ofreció ninguna otra defensa de sus acciones.

'Ya veo... así que no soy el único que lo ha pasado mal, ¿eh?'

Abaddon extendió su mano e instintivamente pidió su espada.

Haciéndola girar en el aire, la clavó en el pecho de Mammon mientras lo miraba directamente a los ojos.

No tenía ninguna simpatía por un hombre que intentó quitarle su hogar.

Al final, ni siquiera dedicó una palabra más al hombre al que una vez había tratado con honor.

«Hasta Satanás le debía mas respeto que a él... qué criatura repugnante eres.»

Una vez asesinado el pecado de la avaricia, otra esfera etérea surgió de su cadáver.

Abaddon extendió la mano para tomarlo, cuando de repente recordó que su arma ya no era solo un arma.

"¡Qué asco, qué asco! ¿Por qué tuviste que usarme para eso? ¡Puedo sentir sus entrañas!", gritó Lillian.

—Ah... Lo siento Lilli, fue una fuerza de la costumbre.

"¡Por favor límpiame, mi príncipe!"

Abaddon usó manipulación de sangre para limpiar el 'cuerpo' de su niñera y ella finalmente pareció calmarse un poco.

—Oye, ya sabes que ya no soy un príncipe, ¿verdad? No tienes por qué seguir refiriéndote a mí como tal.

"Oh... supongo que es así. Entonces, pariente..."

—De ninguna manera. Llámame Abaddon, como el resto de mi familia.



"...Lo pensaré."

«Qué terca», pensó Abaddon mientras ponía los ojos en blanco.

"Amado... ¿por qué habla tu espada?" preguntó Audrina.

- ¿Y por qué tiene voz de mujer? - preguntó Lisa peligrosamente.

Abaddon sonrió con ironía cuando se dio cuenta de que había olvidado hacer las presentaciones adecuadas.

—Chicas, esta es Lillian —dijo mientras sostenía su espada—. Ella fue mi niñera cuando era niño y la primera amiga que tuve en mis vidas.

"Hola... Me gustaría salir y saludarte cara a cara, pero... temo estar siendo un poco indecente en este momento".

No hace falta decir que todas las chicas se quedaron con la boca abierta de incredulidad.

Todas habían escuchado la historia de Lillian, tanto del propio Abaddon como de Yara.

Ninguna de ellas podía comprender cómo, una mujer que había muerto hacía más de diez años, de repente habitaba en el arma de su marido.

Se tomó un momento para explicarles lo que había sucedido, y la explicación fue tan loca e increíble como ellas imaginaban.

Arrancar un alma del más allá con solo la fuerza de voluntad... era nada menos que ridículo.

"Aún no la he devuelto a la vida por completo, pero planeo hacerlo una vez que todo termine".

—Ya veo... de todos modos, es un placer conocerte, Lillian —dijo Lailah con una pequeña reverencia.

"¡Ah!"

De repente, Lillian se soltó del agarre de Abaddon y realizó su propia versión de una reverencia. "Por favor, mi señora, no hay necesidad de bajar la cabeza ante una simple niñera".

Una vez que el resto de las chicas vieron que Lillian era bastante amable, todas comenzaron a intercambiar cortesías y



presentaciones, dejando a Abaddon para que se ocupara del resto del Éufrates y el Leviatán.

"Los mando a todos a casa. Su primera batalla ha sido ejemplar y estoy muy orgulloso de sus esfuerzos. Todos se merecen un buen descanso".

Aunque las quimeras estaban agradecidas de haber recibido los elogios de su dios, todavía estaban un poco preocupadas cuando él les dijo que ya no serían necesarias.

—Dios... ¿no queda todavía un pecado? No pretendo cuestionarte, pero ¿estás seguro de que no quieres llevarnos contigo? —preguntó Kanami tímidamente.

Abaddon asintió sin pensarlo dos veces, aunque siempre le conmovía la preocupación de sus subordinados.

"Estoy seguro. El orgullo no es el tipo de hombre por el que uno necesita un ejército. Y además..."

El dragón miró por encima del hombro a sus esposas que estaban ocupadas jugando con Lillian.

Estaban rotando su cuerpo mientras la hacían hablar para intentar averiguar de dónde venía su voz.

"Ya tengo compañeros de viaje para esta batalla... y algunas disculpas que hacer en el camino".

"...Ya veo... Le deseo a mi dios suerte, en ambos campos de batalla."

Después, Abaddon abrió un portal y envió el Éufrates a casa.

Una vez que todos se fueron, puso su mano sobre la cabeza de Leviatán. "Ahora, ¿qué voy a hacer contigo...?"

"¡Dejarás de tratarme como a una niña por una vez! ¡Soy mayor de lo que imaginas, maldito mocoso!"

"Bien..." dijo Abaddon, sin prestar mucha atención a uno u otro lado.

Realmente no podía ignorar esa extraña conexión que sentía con su tía, por lo que necesitaba un lugar donde ponerla, hasta que pudiera presionarla para obtener más información.

Después de tomarse un momento para pensar, finalmente llegó a una conclusión.





Se arrodilló, se encontró cara a cara con su langosta y le dio una serie de instrucciones simples pero terribles.

"Bagheera, llévala a ver a Malenia".

Bagheera: Gemidos horrorizados.

"No tienes que quedarte con ellos. Sólo necesito que alguien la vigile hasta que regrese".

Finalmente, la langosta pareció relajarse un poco y asintió en aceptación, lo que le permitió a Abaddon enviarlos a ambos a través de otro portal sin hacer un escándalo.

Bueno, Leviatán se quejó, pero Abaddon la ignoró de inmediato y la envió de todos modos.

Una vez que todos los extras fueron enviados a casa, Abaddon sintió un pequeño pinchazo en la espalda y se dio la vuelta para encontrar a sus siete esposas y a Lillian esperándolo.

"Me preguntaste si podría soportar ver tu pelea con Lucifer, sabiendo que sería muy difícil..." comenzó Seras. "No puedo decir que no estaré en un estado de confusión... pero sé que la alternativa es mucho más aterradora".

Todas las esposas asintieron en respuesta, como para confirmar que todas sentían lo mismo y que no había forma de hacerles cambiar de opinión.

"Ya veo... entonces deberíamos irnos, ¿sí?" dijo Abaddon con una pequeña sonrisa.

—¡U-Umm! ¡Tengo una pregunta! —dijo de repente Lillian desde el agarre de Bekka—. No estabas planeando usarme para esta pelea, ¿verdad?

"Tentador, pero no. Para alguien del nivel de Lucifer... mis métodos tendrán que ser un poco más efectivos".

-

A diferencia de los otros pecados, Lucifer no tenía una ciudad que gobernar.



Solo tenía un gran castillo dorado situado directamente en el centro de Samael, pero se consideraba no menos extravagante que el del rey dragón.

El interior del castillo de Pride era tan hermoso como el exterior, pero estaba prácticamente vacío y no contenía personal real, aparte de unas cuantas sirvientas, que realizaban tareas menores que él consideraba inferiores a su nivel.

Ni siquiera tenía un ejército, ya que sentía que no había ningún demonio en este mundo que fuera digno de llevar una bandera con su gran nombre y, como resultado, se enfrentó a todas las batallas por su cuenta.

No es que hubiera muchos interesados en desafiar al número dos en este mundo.

El único que fue lo suficientemente estúpido como para venir aquí en busca de pelea fue su hermano Satanás, pero su última visita fue hace cientos de años, debido a la humillante derrota que sufrió a manos de Lucifer.

Dejándolo sin ninguna fuente real de entretenimiento durante varios años y con una sensación de aburrimiento cada vez mayor.

Así, pasó muchos días haciendo exactamente lo que estaba haciendo ahora: sentado en su trono con sus ojos dorados cerrados.

Pero hoy parecía que por fin tendría algo que hacer.

—Ya empezaba a pensar que no vendrías, dragón. Empecemos.

¡BUUUUUUUUUUUUUUUUUU!